

## BICENTENARIO DE LA DEFENSA

Por Julio C. González y Roberto Cafarelli

“Si vis pacem, para bellum”

Si deseas la paz, prepara la guerra.

Concretamente la guerra de la Defensa que es la más quijotesca, la más sacrificada, la que no mide riesgos porque es la más hidalga y la más heroica.

En la defensa de la ciudad de la Santísima Trinidad y puerto de Santa María de los Buenos Aires, hace 200 años en un día como el de hoy se evitó que cayese prostrada la patria real y concreta, no la hace patria de los adjetivos calificativos ni la patria de las palabras abstractas no sentidas.

Esa patria, nuestra unidad, no era un montón de edificios y de casas como lo es ahora. Era el nido de la vida de hombres, mujeres y niños de carne y hueso y de huesos con el razonamiento y la esperanza que da el alma (fuerza biológica vital y espíritu) que es la energía que descubre y da identidad al yo y el nosotros para justificar nuestras existencias tan breves para hacer el bien y tan largos para ejecutar el mal.

Los británicos, después de la reconquista del 12 de agosto de 1806 prepararon una nueva conquista. No habían abandonado sus planes de 1711 y de 1804 de conquistar las Españas de Indoamérica. Porque Inglaterra traza sus planes para ejecutarlos y conseguir sus objetivos; a pesar de sus reveses y a pesar de sus derrotas. El tiempo no les inmuta. Siempre prosiguen. Y así lo hacen hasta los días que van transcurriendo este siglo XXI.

El pueblo de la reconquista del 12 de agosto de 1806 por eso preparó y organizó con fervor la gran batalla de la Defensa que tendría lugar en cualquier momento de 1807.

El ejército argentino para la reconquista se organizó y amplió en tierra y en mar. No era un ejército de levas o enganchados a sueldo, era un ejército que formaron los vecinos voluntarios y sus hijos para defender lo que era suyo: sus casas, sus bienes, la honra de sus mujeres y la vida de sus hijos.

Todas esas personas y bienes que se defendían eran la patria quienes deambulaban en la indigencia privados de lo más elemental: casa, trabajo, salud, educación para sus hijos y cultura y proyectos económicos para ser más felices y darle más progreso a la vida de cada uno de ellos. De ello y de sus generaciones sucesivas, hijos, nietos y toda su descendencia.

Esas cuestiones elementales son la patria y son la vida. Para defender la vida desde la concepción y oponerse al aborto cada persona debe tener el patrimonio mínimo que hemos predicho. Es una hipocresía y un absurdo defender la vida desde la concepción para que con posterioridad a la parición los hijos tengan el destino de misérrimos desocupados. Hacer lo contrario es tan criminal como el aborto.

Reflexionen sobre lo que dejamos dicho los pastores y sacerdotes de la Iglesia que lucha contra el aborto pero que en el decurso de nuestra historia muchas veces ha omitido luchar por la vida de los argentinos. Fue concretamente lo que ocurrió durante el tenebroso proceso que se extendió desde el 24 de marzo de 1976 hasta el 10 de diciembre de 1983.

A partir del 12 de agosto de 1806 hombres y mujeres de todas las categorías dedicaban los días domingos para prepararse y efectuar adiestramientos para la Defensa. Lo hacían con fusiles y cañones en la hoy avenida Montes de Oca, desde Barracas al norte hasta la fortaleza.

De todas las provincias del interior venían regimientos de patricios voluntarios. Todavía tenemos la lista de los patricios Santiagueños con sus nombres, apellidos y grados militares que se dieron.

De la provincia del Paraguay vinieron a Buenos Aires 5.000 voluntarios y de la provincia de la Banda Oriental aproximadamente 2.000. ¿A cuántos efectivos alcanzaban los ejércitos para la Defensa? La desperdiciación documental de la época Hispánica impide conocerlo con certeza.

Empero, en el proceso a Whitelocke sentenciado el 24 de marzo de 1808 en Horse Guards leemos lo siguiente:

“El enemigo era superior en número en la proporción de 5 a 1 en hombres y de 10 en artillería (Pág. 71).

Los efectivos británicos eran 10.000 hombres y 18 cañones (Pág. 80)”